

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
El rapo de Thalia

Autor/es:
Ferrando, Pablo

Citar como:
Ferrando, P. (2000). El rapo de Thalia. Banda aparte. (19):89-89.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42477>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



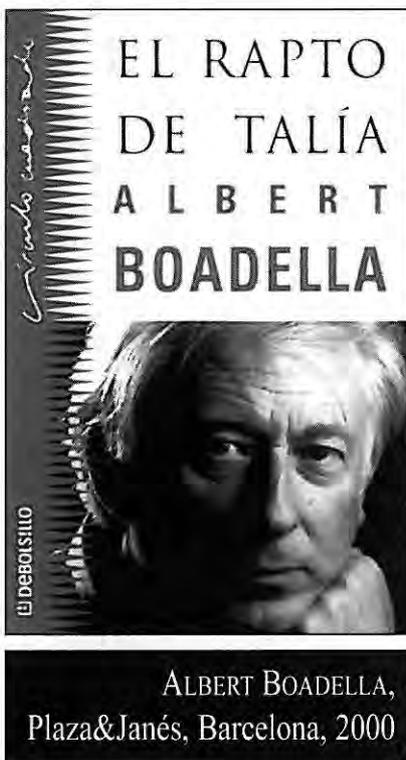
tono de las publicaciones actuales sobre cine, comprobaremos que existe un ingente número de monografías sobre directores. También encontramos otros libros que presentan la figura del director desde otro ángulo: le permiten narrarse a sí mismos mediante un diálogo establecido con un periodista o crítico cinematográfico. Este es el tes-tigo que recoge la obra de Antonio Castro, *Miradas sobre el mundo*. Se trata, como reza el subtítulo, de *Veinte conversaciones con cineas-tas*. Creemos que su autor demuestra una enorme lucidez al distanciarse del director entrevista-do y evitar, así, caer en cinefilias

enfermizas que podrían obstruir el ritmo lógico del diálogo (etimológi-camente, "a través de la palabra"). Frente a los periodistas que son voceros de los departamentos de *marketing* y publicidad bajo cuyo amparo viven y son agentes comerciales del producto que quie-ren promocionar, Castro busca complicidad con los personajes entrevistados, la complicidad que surge del conocimiento y el interés por el trabajo del otro. En una pala-bra, curiosidad, gusto por la "con-versación" que provoca un inter-cambio inteligente de ideas y res-peto profesional mutuo. Esa es la clave del libro y, en ese sentido, se

diferencia de muchos otros: lo que se busca es ahondar en la poética y formas discursivas de los creado-res más que lisonjear de forma baladí y gratuita su estatuto, si se nos permite el juego de palabras, "político" de directores-dirigentes.

MARÍA JOSE FERRIS CARRILLO

1. Andrew Sarris, *Entrevistas con directo-res de cine*, N y C, Madrid, 1975. Son palabras de François Truffaut. Libro pio-nero en este campo. Otros realmente interesantes son: *Conversaciones con Fellini* de Giovanni Grazzini (Gedisa, Barcelona, 1994) y *Billy & Joe: Conversaciones con Billy Wilder y Joseph L. Mankiewicz* de Michel Ciment (Plot, Madrid, 1988). La lista sería inagotable.



Margarita Rivière, coordina-dora de esta interesante colección de bolsillo por la relación calidad/precio, contaba en su ensayo *Crónicas Virtuales* una anécdota ilustrativa de cómo fun-ciona la sociedad del simulacro: Rudy Giuliani, alcalde de Nueva York, se travistió de rubia platino en 1996 junto con todo su equipo —sólo un teniente alcalde se negó— en una celebración de confraterni-zación con los medios de comuni-cación. Ese día Giuliani aprovechó,

asimismo, para hacer una declara-ción de principios políticos (?) en forma de bucle retórico: "*Soy un republicano que finge ser demócra-ta que finge ser republicano*". Es decir que su discurso político está fundamentado en la apariencia y se adapta en función de sus nece-sidades dramáticas.

Albert Boadella describe esa tendencia a la representación y el travestismo que aparece en cual-quier ámbito de la sociedad actual. El factor determinante en dicho proceso lo constituye el desarrollo tecnológico y narrativo de los medios de comunicación. La repro-ducción audiovisual dominante de la realidad ha facilitado la interiori-zación de la espectacularización en el imaginario colectivo, y ha desencadenado un virus exhibicio-nista entre los ciudadanos de las sociedades avanzadas, que aprovechan cualquier situación para actuar.

La acción teatral surge como una función meramente bio-lógica de defensa desarrollada por los animales en sus primeros jue-gos, que simulan ataques de los depredadores y les permiten entre-nar sus armas de caza y defensa. Más tarde, se convierte en una forma de comunicación con una función catártica para el público, ajeno a los mecanismos de repre-sentación. Esta segunda concep-ción de la representación ha sufri-do importantes cambios en las últi-

mas décadas, puesto que ya no tiene lugar exclusivamente en los escenarios tradicionales sino en cualquier sitio, con la consecuente pérdida de su función de higiene mental del público.

Al mismo tiempo, se ha pro-ducido una institucionalización de las artes que antes servían de revulsivo social y que actualmente están totalmente dirigidas por la novedad, en muchos casos contro-ladas a golpe de subvención y expuestas en la sección de consu-mo, ocio y cultura de las grandes superficies posmodernas. La orga-nización mercantil de las artes se concreta en la galería y el museo, una como escaparate y el otro como bolsa de cotización.

El texto de Boadella aporta, en definitiva, una visión sarcástica y provocadora de la sociedad del espectáculo descrita por Guy Debord, cada vez más asentada y cuyos mecanismos son aceptados por los ciudadanos como algo natural e incluso necesario para amarrarse a la realidad.

JAVIER M. TARÍN